

Pulsión y Símbolo¹

por Héctor D. Mandrioni (Buenos Aires)

1. *Pulsión y Símbolo* del Dr. Corona enriquece la literatura filosófica del pensamiento argentino. Seguramente esta obra persistirá como una de las ejemplares introducciones al vasto mundo de las ideas de P. Ricoeur, y a la vez, como una magistral aproximación al conjunto del método y teorías de Freud. Estudiantes y profesores, investigadores y hombres de cultura en general hallarán en estas páginas, propuestas, incentivos y contenidos capaces de ampliar el saber propio de uno de los sectores más sensibles de la temática intelectual contemporánea. La arquitectura general del libro y el justo equilibrio de la distribución de los temas tratados por Ricoeur, hablan del empeño y del oficio del autor, en especial respecto de los mil matices que muestran las ideas de Ricoeur, y también por la manera como Corona sabe aprehenderlos y exponerlos. Desde el momento en que la interpretación que Ricoeur hace de la obra de Freud es, sin lugar a dudas, original y novedosa, la densidad del texto exige una lectura profundamente reflexiva y meditativa. Corona ha sabido transmitir con rigor y competencia esa nueva luz aportada por el autor.

2. Para un comentario del presente libro es requisito indispensable tener presente el significado y la fuerza de lo que implica 'ENCUENTRO' y 'DIALOGO'. El mismo autor lo declara cuando afirma:

"Se trata más bien de intentar los primeros pasos de un 'diálogo', tal como el mismo Ricoeur invita a cumplirlo. Tal diálogo significa entrar en el movimiento de 'acercamiento' y 'distanciamiento' con su meditación, desde la propia reflexión sobre la 'misma cosa', y con el 'oído atento' a su palabra... En fin, se trata de hacer con el pensamiento de Ricoeur lo que en ese pensamiento se hace con posiciones tales como las de Hegel, Freud y la fe misma: se trata de entrar, con la propia 'posición', en los primeros pasos del fructífero *conflicto* del pensamiento" p. 397-398.

¹ Néstor Corona, *Pulsión y Símbolo*, Bs.As., Ed. Almagesto, 1992, 448ps.

Estas afirmaciones figuran como introducción a la "valoración" de la obras de Ricoeur que al final de su libro hace Corona en las "Conclusiones". La palabra "conflicto" asume una especial significación en el modo de pensar ricoeuriano. No está alejado de lo que K. Jaspers llamaba "la lucha amorosa por la verdad". Estamos aquí frente a lo que constituye el tipo de 'receptividad' cumplido por Corona en lo que respecta a la particular *recepción hermenéutica* que lleva a cabo con la obra de Ricoeur.

3. Acabamos de escuchar cómo Corona habla de "distanciamiento y apropiación de la obra". Veamos cómo la receptividad de la obra se cumple en este caso.

a) Como todo texto, el TEXTO de Ricoeur, una vez obrado, es decir escrito, se independiza del autor, habla por él mismo.

Si por repetición se entiende 'contar' lo que un autor dice, Corona en este caso, *no repite* el texto de Ricoeur, sino que lo trata de tal manera que la comprensión de su sentido dice MAS que lo que el mismo discurso de Ricoeur decía. Esto significa que la interpretación de nuestro autor no es meramente 'tautológica' - para usar categorías kantianas, no es 'analítica' sino *sintética*-. También podriase afirmar que lo que el intérprete hace implica *repetición* en el sentido de la *Wiederholung* heideggeriana. Se trata de la 'repetición' que opera una reduplicación que desplaza el sentido, y no del desdoblamiento en espejo de lo mismo. Hay aspectos de lo 'no pensado' por Ricoeur -*no pensado* imprescindible que hace posible lo pensado- que alcanza el nivel de *pensado* en la obra de Corona.

Ese *plus* de sentido que aporta Corona no implica carencia o indigencia en el texto de Ricoeur sino que por el contrario, traduce una *sobreabundancia* que se ignora y que por lo tanto da pie para un 'gnosis' posterior que amplíe el horizonte del mundo del sentido.

Tampoco este *plus* de sentido significa que lo que el autor complementa sea 'otro' de lo que Ricoeur dice. Es 'lo mismo' -o como dice el texto anteriormente citado : "es la misma cosa" que percibimos con "el oído atento a su palabra"- pero 'no igual'. Las interpretaciones enriquecedoras son aquéllas en las que la *sobreabundancia tácita* de un texto alcanza voz en el hermeneuta.

b) En la receptividad de la obra es preciso tener en cuenta la *temporalidad*. Las distancias temporales de épocas producen "efectos de sentido" distintos en el modo de interpretar. Autor e intérprete, en cuanto están instalados en 'espíritus epocales' alejados, sufren los ineludibles efectos de lo que Gadamer llama la "*Eficacia de la Historia*".

En este caso Ricoeur y Corona son contemporáneos. Esto significa que a pesar de las lógicas distancias de idioma, nación e

idiosincracia, hay un horizonte de época que es común. Pues el final del milenio permite fructíferas y unánimes miradas retrospectivas, como lo es la misma obra de Ricoeur respecto de la obra de Freud.

Esta contemporaneidad hace que exista un *pathos* común y profundo en lo que respecta a la proyección de estos textos en relación al futuro de la filosofía y de un modo particular, en lo tocante al encuentro actual entre el contenido de la fe cristiana y la razón filosófica.

c) La actitud de Corona en lo referente a la receptividad de la obra de Ricoeur se caracteriza también por una determinada reserva de su pensamiento respecto del pensamiento del autor al que interpreta. El tenor de su interpretación no se desliza ni hacia la simple aprobación, ni hacia la mera refutación de las ideas de Ricoeur. A lo largo de su denso discurso explicitante se va perfilando lo que podríamos llamar un serio y sabio *consentimiento selectivo* de la lectura del curso crítico-interpretativo del filósofo francés.

Lo que pretende Corona no implica refutación. Esto brota con suficiente claridad gracias a las categorías a que apela, como ser "virtuallidades", "aproximaciones" y "umbrales", presentes en el proyecto filosófico de Ricoeur. Dichas categorías se aplican de modo particular cuando se trata de las relaciones. que median entre la 'razón filosófica' y los contenidos de la Fe, inmanentes al '*Kerigma* religioso cristiano'. Vale la pena tener presente un texto básico en que Ricoeur define con claridad su actitud metodológica que como filósofo, mantiene frente a la Revelación. Dice Ricoeur:

"Tomo aquí acercamiento (approche) en su sentido fuerte de *aproximación*. Entiendo por ello el trabajo incesante del discurso filosófico por ponerse en relación de proximidad con el discurso kerigmático y teológico. Este trabajo de pensamiento es un trabajo a partir de la *escucha* o y sin embargo en la *autonomía* del pensamiento responsable. Es una reforma incesante del pensar, pero en los límites de la simple razón; la 'conversión' del filósofo es una conversión *en* la filosofía y *a* la filosofía según sus exigencias internas. Si no hay más que un logos, el logos de Cristo no me pide otra cosa en tanto que filósofo, que una más entera y más perfecta puesta en obra de la razón; no más que la razón; pero la RAZON ENTERA". Citado por Corona p. 366.

"Razón entera" alude aquí a la ampliación legítima y necesaria para la razón humana, de estar abierta a la experiencia que brota del mensaje cristiano, no para evadirse de la filosofía perdiendo su autonomía, pero tampoco prescindiendo del llamado que la fe dirige al filósofo. El mismo Ricoeur nos dice refiriéndose a las relaciones entre razón y fe "ni abstención, ni capitulación, sino aproximación".

Cabe destacar que si bien se habla de *razón entera*, a la vez se afirman los *límites de la razón*. En especial se subrayan estas limitaciones respecto de dos temas centrales: la "imposibilidad de una reducción racional frente al hecho del MAL" y la "imposibilidad de una reducción racional del contenido del sentido presente en los Mitos y en los Símbolos". No se trata de un saber racional total, sino de un saber acerca de los límites de la razón.

Esta noción de aproximación y umbral, ajena a la refutación, que Corona hace suya, no implica- cuando llega la hora de una verdadera apropiación enriquecedora- una pasiva "aprobación" de las posibilidades doctrinarias de Ricoeur.

Si la hermenéutica consiste en un constante desimplicar los sentidos latentes que pulsán detrás del sentido primario y aparente, la desimplicación del sentido obrado por Corona en su decurso expositivo, se lleva a cabo a la luz de su propia y original procedencia pensante que mantiene su visión autónoma, pero siempre en el seno de una única luz superior y englobante que irradia con colores distintos en el autor y el intérprete.

En algunos tramos de su exposición -en especial cuando tiene lugar la "valoración" de todo lo tratado y afirmado por Ricoeur en torno a la obra de Freud- se hace presente la feliz expresión del mismo Ricoeur cuando, al referirse en uno de sus escritos a la naturaleza del verdadero diálogo, habla del "universal potencial". Cuando dos dialogan sobre una "cuestión", son dos particularidades que intercambian sentidos parciales, pero que ya están imantados por un sentido universal, capaz de integrar en una unidad mayor de sentido, las parcialidades unilaterales de los dialogantes.

4. Quiero destacar dos tesis de Ricoeur que el autor de esta obra acepta, con diáfana claridad la primera, con sobria cautela la segunda.

a) La primera se expresa en la tajante afirmación ontológica de Ricoeur: "*Prioridad del 'yo soy' sobre 'el yo pienso'*". Con esta tesis se opone Ricoeur al idealismo, al subjetivismo y al solipsismo.

Se trata de la 'descentración' de la conciencia; de la *anterioridad e irreductibilidad* del ser a la conciencia desde el momento en que la conciencia es solo un *enclave* en el reino del ser. Aquí nos hallamos con una posición básica de Ricoeur en lo que respecta a su ontología. La

amplia presencia del tema de la semántica del deseo en su obra sobre Freud, constituye un hilo conductor que lleva a la afirmación de la esencial precedencia del ser respecto de la conciencia. Se percibe en la interpretación de Corona una clara compatibilidad de su pensamiento con la tesis de Ricoeur en lo que se refiere a la aceptación de este neto 'realismo'.

Se trata en Ricoeur de quebrar la inmediatez de la conciencia y de alejarla de sí misma a través del camino largo de las riquísimas mediaciones por las que, lo 'otro' distinto, la lleva a su verdadera maduración y cumplimiento.

Ricoeur distingue en el "pienso luego existo" cartesiano dos instancias o intenciones. La primera manifiesta el momento apodíctico por el que la existencia de la conciencia se afirma a sí misma. Es el *juicio tético o posición*. La segunda consiste en la instancia de adecuación en virtud de la cual -traducida en un *juicio de percepción*- se podría decir: "yo soy tal cual me percibo". Entiende como valedero el primero, pero como improcedente el segundo. Por el hecho de que pensando sé que existo, no por ello sé que existo realmente de la manera como me percibo. Aquí es donde puede estar el engaño y la raíz de la sospecha acerca de la autenticidad de mi conciencia. Debe iniciarse entonces un largo discurso fenomenológico-hermenéutico a fin de aclararla. Pero lo llamativo acerca de esta redefinición de la conciencia es que al final del largo recorrido se logra la reapropiación por la cual el Yo inicial, a través de la mediación del otro y de lo otro, llega a ser un auténtico si-mismo. Así la *conciencia no es destruida sino cultivada* y el sujeto lejos de ser abolido es justificado.

b) La otra tesis es la de la "*no objetivación de Dios*". Corresponde al tema del acceso a Dios por parte de la razón filosófica. Para Ricoeur, si hay una aproximación a Dios -al Dios del que solo puede hablar la fe-, ésta puede darse únicamente según la metáfora del HORIZONTE. Bajo esta figura es que "el totalmente Otro" se anuncia eventualmente en el saber humano, sea arqueológico o teleológico. Ricoeur exige por otra parte, que este Horizonte no se objective cerrándolo en la vaina de un concepto restrictivo y finito.

Aquí como decíamos, es donde Corona procede -en palabras de B. Welte- "cautelosamente". Busca una apropiación a la apreciación de Ricoeur mostrando virtualidades y apelando a la argumentación de Siewert sobre este tema que él mismo resume en los siguientes términos:

"El espíritu no 'usa' el principio de causalidad -como principio *neutro* aplicable a cualquier materia-; esa argumentación causal -donde por otra parte *nace* la

noción de causa- es la aplicación articulada del movimiento de mediación constitutiva del espíritu, en la que el espíritu puede saberse a sí mismo como *momento reflejo del tránsito hacia lo Absoluto*. El espíritu no prueba Dios, sino que él se comprueba como desde siempre, desde y hacia Dios, por los entes...El espíritu es la conciencia de un movimiento mediador y no una magnitud que se enfrenta a un orbe de entes para dominarlos cognocitivamente según sus relaciones de dependencia, hasta un *ente supremo*" p. 418 .

5. Al término de este breve comentario a la obra PULSION Y SIMBOLO quisiera destacar las siguientes cualidades.

a) En primer lugar la *claridad* en la exposición de las ideas a lo largo del discurso. Lo difuso, lo arbitrariamente críptico, lo inacabado de las propuestas y las irrupciones de un "ego" narcisista que so pretexto de hablar de Ricoeur solo busca hablar de él mismo, están aquí radicalmente ausentes.

Ortega decía que "la claridad es la cortesía del filósofo".

El libro de Corona muestra cómo su capacidad docente, a través de las exposiciones cumplidas como profesor, marcha a la par de su capacidad en el orden de la escritura.

b) Esta obra, a su vez, constituye una presentación fidedigna y leal -llena de simpatía- de uno de los más grandes filósofos cristianos contemporáneos. Esta presentación cumple la función de un llamado a la lectura y meditación del filósofo francés; lectura y meditación que aportará luz a las grandes cuestiones que se debaten hoy en el ámbito de la cultura.

c) El *rigor* filosófico de Ricoeur se pone nítidamente de manifiesto a través del *rigor* positivo de Corona.

La solidez con que Ricoeur fundamenta el orbe de sus convicciones con las que se compromete puede jugar hoy el papel de un 'llamado de atención' a todos aquellos que han perdido la convicción básica en la necesidad, legitimidad y valor del filosofar. Frente a lo que algunos llaman hoy "pensamiento débil" en lo tocante al alcance del pensar, la obra de Ricoeur representa un pensamiento lúcidamente 'fuerte'.

Frente al nihilismo que embarga en la actualidad a muchas mentes, el valor y la búsqueda de la verdad y el encuentro con verdades, hacen de Ricoeur un auténtico 'ejemplo' para los comportamientos de la comunidad de los filósofos.

Frente a la actitud dubitante en lo que respecta a la afirmación

de un "fundamento sólido para la ética", las dilucidaciones y argumentaciones de Ricoeur en torno a la "ética teleológica" de cuño aristotélico, a la ética deontológica de cuño kantiano y sobre todo en lo que se refiere a la llamada "sabiduría práctica", señalan un camino a seguir capaz de proporcionar un *ethos planetario* para lo que llamamos hoy "el encuentro de las culturas".

d) Este primer libro de Corona marca una etapa, que como toda etapa fructífera es a la vez llegada y comienzo . Con esta obra se afirma como un sólido pensador. Y con esta obra se le abre un camino creador, que sin dudas proporcionará a la filosofía argentina nuevos aportes verdaderamente enriquecedores.